

lo que me pertenece, sin excepción, a vuestro agrado, a la mayor gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad.

226. Recibid ¡oh, Virgen benignísima!, esta pequeña ofrenda de mi esclavitud, en honor y unión de la sumisión que la Sabiduría encarnada quiso observar para con Vuestra Maternidad, en homenaje del poder que ambos tenéis sobre este pequeño gusano y miserable pecador, en acción de gracias por los privilegios con que os dotó la Santísima Trinidad. Protesto que para adelante quiero, como verdadero esclavo vuestro, procurar vuestra honra y obedeceros en todo. ¡Oh, Madre admirable! Presentadme a vuestro Hijo en calidad de eterno esclavo, a fin de que, pues me rescaló por Vos, me reciba de vuestras manos.

227. ¡Oh, Madre de misericordia! Hacedme la gracia de alcanzarme la verdadera Sabiduría de Dios y de colocarme, a este efecto, en el número de los que amáis, enseñáis, guiáis, alimentáis y protegéis como hijos y esclavos vuestros. ¡Oh, Virgen fiel! Hacedme en todo tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, vuestro Hijo, que por vuestra intercesión llegue, a imitación vuestra, a la plenitud de la perfección sobre la tierra y de gloria en los cielos. Así sea.

El que pueda entender esto, que lo entienda

(Mt 19, 12).

Que los sabios y prudentes entienden este mensaje

(Os 14, 10).

DIOS SOLO

* * *

EPÍLOGO

del P. Batista Cortinovis, s.m.m. postulador de la causa en pro de declarar Doctor de la Iglesia a San Luis María Grignon de Montfort, escribió una INTRODUCCIÓN para una edición del AMOR de la SABIDURÍA que no llegó a publicarse.

Por su profundo contenido comentando las ideas del Santo, nos ha parecido conveniente dar luz a estas páginas ofreciendo a vosotros, devotos del libro que acabáis de leer y meditar, ese texto.

ÍNDICE

1. Presentación
2. Dios nos ama primero
3. El amor de Jesucristo
4. La Sabiduría y la Cruz
5. El Camino de la Cruz
6. Para obtener la Sabiduría
7. Una primicia del Tratado
8. La fórmula de consagración
9. La ciencia de los Santos
10. Historia del texto
11. Nueva valoración

* **

1. Presentación

¡Conocer a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, es saber suficiente; saber todo, y no conocerle, es no saber nada!

¿Quién sabría atribuir esta frase, determinante y provocadora, a San Luis María? El es conocido habitualmente por el Tratado de la Verdadera devoción a María, es decir por su doctrina mariana. Pocos conocen las enseñanzas espirituales y los escritos que sirven de contexto al Tratado. Como inscripciones esculpidas en la roca, se encuentran todavía en las obras de Montfort frases como: “Dios solo”. “La Sabiduría es para el hombre y el hombre para la Sabiduría”. “La Sabiduría es la cruz y la cruz es la Sabiduría”.

De todos es conocido su: “A Jesús por María”, sin embargo el acento viene puesto a menudo, todavía, sobre María. Ahora bien, es verdad que la enseñanza sobre la presencia y la función de María en la historia de la salvación y en nuestra misma vida del espíritu, es capital para Montfort, pero es únicamente para conducirnos a Jesucristo, para colmarnos del Espíritu Santo y para estar en perfecta comunión con el Padre.

Quien conoce y vive la total consagración a Jesucristo por manos de María, propuesta por Montfort, sabe que esta práctica espiritual está presentada como una renovación de las promesas bautismales, donde renunciamos al mal y nos entregamos enteramente a Jesucristo, para lle-